

A PIO XII  
PONTIFICE MAXIMO  
CUYA EXALTACION  
A LA SEDE SUPREMA  
DEL REGIMEN ESPIRITUAL DE LOS HOMBRES  
REANIMA LA ESPERANZA  
DE UNA PAZ ECUMENICA  
QUE SEA FRUTO DE LA JUSTICIA  
LA REVISTA DEL COLEGIO MAYOR  
DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO  
CONSAGRA ESTE HOMENAJE  
DE RELIGION Y FIDELIDAD

## La profecía de San Malaquías sobre la sucesión de los Papas \*

Cuando en el trascurso del tiempo quiere el Señor llevarse de este valle, donde apacentara la grey cristiana, al Pastor Supremo y darle un sucesor que perpetúe su oficio inmortal, es natural que los fieles se pregunten, unas veces con ansiedad y otras con curiosidad nacida del amor a la Silla Apostólica, quién será el elegido. Sale entonces a lucir una famosa profecía atribuída a San Malaquías sobre la cual es oportuno hacer ahora un pequeño estudio que, en gracia del orden, dividiremos en cuatro partes, a saber: I.—San Malaquías, personaje histórico. II.—San Malaquías, profeta póstumo. III.—Intérpretes y críticos de la profecía. IV.—Conclusión.

### I.—SAN MALAQUIAS, PERSONAJE HISTORICO

No es San Malaquías el viejo Profeta y último del Antiguo Testamento, que vivió 450 años antes de Jesucristo. No es tampoco un personaje ficticio a quien se haya atribuído un vaticinio. San Malaquías fue un personaje real y un pro-

---

\* El Dr. Mario Germán Romero, distinguido sacerdote y profesor de historia en el Seminario Conciliar, suministró importantes datos y facilitó obras escogidas de la Biblioteca del Seminario, y de su propia biblioteca, colaborando así valiosamente en la redacción del presente artículo.

Agradecemos también altamente al Sr. Director de la Biblioteca Nacional y al Sr. Jefe de la Sección de Pergaminos de la misma, su atención en facilitarnos la consulta y confrontación de antiguos ejemplares.—N. del A.

feta reconocido. Nacido en Armagh, condado selvático y pintoresco de Irlanda en 1094, desde muy temprana edad se dedicó al servicio del Señor bajo la austera dirección de Imario, penitente ermitaño. De veinticinco años fue ordenado sacerdote por Celso, Arzobispo Primado de las iglesias de Hibernia y pocos años después fue constituido abad del monasterio de Bancor, para que lo reconstruyese y poblase devastado como estaba por las invasiones de los bárbaros. Había apenas llegado a los treinta cuando vacó la sede de Connor y los fieles, que habían visto las virtudes del monje, lo pidieron como su obispo. Poco tiempo duró en aquel oficio, pues sus cualidades de celoso predicador y defensor de la verdad lo hicieron brillar de tal suerte que a la muerte de Celso, el clero, el pueblo y los señores lo escogieron unánimemente para ocupar la sede metropolitana de Armagh, su ciudad natal, ilustrada con la santidad de S. Patricio. Muchas fueron las persecuciones que allí sufrió, y no menos numerosos los milagros con que Dios le libró de ellas. Todos sus perseguidores tuvieron desastrado fin.

Movido del afecto a la humildad, emprendió piadosa peregrinación a Roma, para renunciar en manos del Papa su obispado y poder retirarse a la soledad. Pero Inocencio II lejos de permitirselo le hizo Legado Apostólico de Irlanda y le concedió muchas gracias y privilegios, y se cuenta que le obsequió su propia mitra y otros de sus sagrados ornamentos.

Concedióle el Señor el dón de milagros, en tanto grado, que los demonios dejaban el cuerpo de los poseídos con sólo tocar éstos algo que hubiera pertenecido al santo, y los peces esquivos llenaban las redes vacías, con sólo que él se lo mandase.

Tuvo S. Malaquías por amigo dilectísimo a San Bernardo, por quien sabemos todos estos pormenores de su vida, y quien nos habla de sus maravillosas profecías: A un diácono le descifró los íntimos designios de su conciencia y Dios le reveló la celestial sabiduría de Malaquías por medio de una paloma celestial que el diácono observó sobre su cabeza mientras celebraba los Santos Misterios. A un joven le predijo que sería monje. Antes de salir del monasterio había dicho a los suyos: "Hemos de encontrar un joven con el es-

# L A CRONOLOGIA ECCLESIASTICA

*Del Reverendo Padre*

F. HONORIO PANVINIO  
Veronese Frate Eremitano di Sant'Agostino,

*Dall'Imperio di C. Giulio Cesare Dittatore fin'al'Imperator Cesare Massimiliano  
I. d' Austria, Pio, Felice, Perpetuo, Augusto.*

*Tradotta nuouamente dalla lingua Latina nell'Italiana, e supplita, & ampliata dal MD LXVI. fin'al'Anno MDCVI.*

*DAL R. M. BARTOLOMEO DIONIGI DA FANO;  
Et dall'Anno MDCVI. fin'all'Anno MDCXLII.*

*Da D. Lauro Testa, D. Domenico Belli, e D. Francesco Tomafucci.*

*CON PRIVILEGIO, ET LICENZA DE' SUPERIORI.*



I N V E N E T I A . M D C L .

Appresso il Barezzi .

Portada de la obra clásica del historiador y teólogo Onofre Panvino, impresa en Venecia en 1650. Esta Cronología de los Papas, es una reedición y continuación del Epítome primitivo, que no iba sino hasta Paulo IV, y que se publicó por primera vez en Venecia en 1557.

píritu de Zaqueo”, y en verdad, el joven había subido a un árbol para verlo pasar. Y fue más admirable todavía el anuncio de su cercano fin: Estando un día tratando de la muerte, le preguntaron sus hermanos dónde desearía morir él, a lo que respondió: “Creo que en el monasterio de Claraval, cuya iglesia sería la mejor tumba de mi cuerpo, y en el día de los fieles difuntos, porque así habría muchos sufragios por mi alma”.

Reinando el Pontífice Eugenio III, quiso encaminarse nuevamente a Roma para consultar los asuntos de su diócesis. Al pasar por Claraval enfermó de tal suerte que el 18 de octubre, día del Evangelista S. Lucas, ya no pudo levantarse, y vino a morir, acompañado de S. Bernardo y de sus monjes, el dos de noviembre, el año de 1148, a los cincuenta y cuatro de su edad.

S. Bernardo, que había enviado algunas epístolas, las 315, 316 y 317, escribió su vida y le compuso un bello himno, en estrofas sáficas, que muestran su admiración por el santo Obispo:

“O Malachia, Clara-Vallis tua  
Clarior tui corporis thesauro,  
Postulat, te tuente, frui  
Pace perenni.” (1), dice en una de ellas.

La Iglesia celebra su fiesta el 3 de noviembre. Su celo en restaurar la disciplina eclesiástica y en vincular estrechamente las Iglesias de su país con la Sede Apostólica, hácenlo considerar con justicia como el mayor apóstol de Irlanda, después de San Patricio.

## II.—SAN MALAQUIAS, PROFETA POSTUMO

Una nueva profecía vio la luz 450 años después de la muerte del Santo. Le fue atribuída por *Arnoldo de Wion*, benedictino belga, en un célebre libro de la Orden publicado en Venecia en 1595 y que lleva por título: “*Lignum vitae, ornamentum et decus Ecclesiae*”. (2) Wion introduce la pro-

fecía con estas palabras: “Se cuenta que escribió (S. Malaquías) varios opúsculos, que no conozco, a menos de una cierta profecía relativa a los Romanos Pontífices que pongo aquí por ser corta y no haber sido publicada, que yo sepa, y porque hay muchos que desean conocerla”.

Se trata pues de una profecía de aparición reciente, ya que no ha sido impresa, pero suficientemente comentada en Italia, —donde Wion ha buscado refugio—, para que muchos quieran tener de ella un conocimiento preciso.

Las circunstancias la hacen el precioso talismán para resolver el asunto capital del Medio Evo: la elección de un nuevo Papa. Porque entonces era el Papa no solamente el centro espiritual del mundo,—como siempre lo ha sido—, sino el conductor político de los pueblos, como tal sometido al influjo de otros soberanos políticos. Y si ella decía cuál debería ser el elegido, pueblos y soberanos podían satisfacer su curiosidad y echar sus planes anticipándose a las decisiones del conclave. Quizás en el ánimo mismo de los electores pontificios pesara una divisa profética más que otras prolijas consideraciones, y en ella podrían inspirarse aduladores sutiles que quisieran engrandecer con artificiosas inscripciones los hechos de un Pontífice (3) y pudiera tal vez sacar de su perplejidad angustiosa a los cardenales que habían recibido el atento mensaje de Felipe II sobre los siete únicos candidatos aceptados por su real beneplácito bajo amenaza de un cisma si otro era el elegido. (4).

El cardenal Castagna había aceptado el Supremo Pontificado con el nombre de Urbano VII y había fallecido trece días después, sin haber siquiera ceñido la preciosa tiara.

La situación es en extremo delicada. En Francia la actitud equívoca de Enrique III, protestante, y la perspectiva de Enrique de Navarra, calvinista excomulgado, como su sucesor. En España la autocracia de un rey que quiere hacer valer su catolicismo para dominar al Papa e inclinarlo en favor suyo.

El partido español es particularmente numeroso en el conclave que sigue a la muerte de Urbano VII. (4) Dos meses llevaban reunidos los cardenales sin lograr ponerse de acuerdo. Los peregrinos desocupados tejen suposiciones y

los altos empleados dan sus pareceres. Entonces comienza a circular la profecía del apóstol de Hibernia. Estaba ya compuesta o se hizo para impresionar los ánimos e inclinar la opinión en favor de algún inquieto candidato? Setenta y cuatro Papas habían reinado según sus lemas proféticos, y tocaba ahora el turno a uno que llenara el requisito: "*Ex antiquitate Urbis*". La veneración popular comienza a musitar el nombre del cardenal Simoncelli, sobrino del Papa Julio III, hombre provector que había votado a su vez por siete Papas en otros tantos conclaves, y que había nacido en Orvieto, *urbs vetus*, la vieja ciudad: "*¡Ex antiquitate Urbis!*" (5)

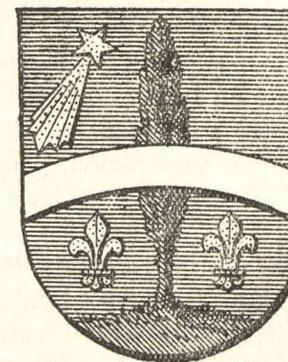
### III.—INTERPRETES Y CRITICOS DE LA PROFECIA

Fue propio de la Edad Media crear simbólicos signos y aguzar el ingenio en enigmáticas locuciones. La profecía de los Pontífices lleva el sello de su época. Se suceden allí en descripción metafórica ciento once Papas (número cabalístico) representados por una corta divisa de misteriosas alusiones.

Ya es el lugar del nacimiento señalado por un adjetivo de factura latina, ya el apellido familiar, ya el título cardenalicio, ya un emblema de su escudo de armas.

Acredita Wion el hallazgo profético con los breves comentarios de un dominicano famoso, a quien conoció en Roma cuando era éste Penitenciario Apostólico de Santa María la Mayor. Los comentarios son tan breves como la divisa, pero muestran su maravilloso cumplimiento. ¿Quién no conocía entonces en los círculos eclesiásticos al Padre Alfonso Chacón, doctor de Escritura Sagrada y erudito en antigüedades profanas y religiosas? En alguna tarde de estío, y a propósito de uno de los muchos conclaves de aquel fin de siglo, debió Wion mostrarle el manuscrito cuyos comentarios recogió escrupulosamente. Y que debió ser hacia 1590 es cosa averiguada porque hasta entonces van los comentarios, de tal suerte que tres Papas más aparecen sin ellos, y de 1595 en adelante sólo las divisas.

Wion, apasionado por las ciencias históricas, pero sin la precisión de métodos que exige una buena crítica, se creyó en



Escudos de armas de los Papas Gregorio X, Alejandro V (anti-papa), Calixto III y León XIII, que tuvieron como divisas: *An-  
guinus vir*; *Flagellum Solis*; *Bos pascens*, y *Lumen in cœlo*.

posesión de un valioso descubrimiento. Una nueva leyenda se sumaba a las que ya llevaba admitidas en sus apuntes sobre la "Historia Genealógica de la Casa de Ancio" y la "Historia de los nombres ilustres de la orden Benedictina". El mismo "*Lignus Vitae*" contenía ya falsedades históricas que habían parecido verdades insospechables al buen benedictino. Y Alfonso Chacón admitió, lleno de fe en sus facultades hermenéuticas, un manuscrito que le daba ocasión de probar sus sólidos conocimientos históricos. Wion se confirmó con la actitud acogedora del dominico, y éste creyó en la sincera declaración del benedictino, si fue éste quien le suministró el original.

Fácil es imaginar el efecto de esta doble paternidad en negocio de tanta trascendencia. Nadie se preguntó dónde estaba y cómo era el manuscrito, ni por qué Wion no hablaba de las circunstancias de su hallazgo, ni por qué Chacón entre sus obras no editaba los maravillosos comentarios. (6)

Historiadores y teólogos se dieron a la grata y elevada tarea de completar la obra del religioso español, buscando nuevos y ocultos sentidos e interpretando las divisas de los Jefes de la Iglesia que acababan de ser elegidos o estaban para elegirse.

En 1601 el dominicano Giannini publica dos comentarios, uno en latín y otro en italiano. (7) El cisterciense Henríquez (8) y el sabio jesuita Cornelio A. Lápide (9) hablan de ella con veneración, y éste último la cita como un argumento en favor de su tesis sobre la proximidad del fin del mundo.

Piadosos personajes le tributan admirativo reconocimiento. En Italia, particularmente, no hay Orden religiosa que no presente uno o varios comentadores. En Nápoles G. Germano publica la vida de S. Malaquías y acompaña las divisas de largos comentarios; en Venecia aparecen ediciones manuales. En la misma Roma altas autoridades eclesiásticas testifican su respeto por la revelación famosa. En 1670, tras la elección de Clemente X, inscripciones triunfales saludan en el nuevo Papa al realizador de la leyenda: "*De flumine magno*". Al ser nombrado Alejandro VIII en 1689, se acuñaron medallas de S. Bruno, con la divisa "*Paeni-*

*tentia gloriosa*" por haber sido el día festivo de aquel Santo la elección del Pontífice. Los protestantes alemanes Graff, Moller y Crüger, le dedican interesantes estudios a fines del siglo XVII.

En el siglo XVIII la profecía duerme un poco maltrecha en el polvo de las bibliotecas, pues no se ve fácilmente la aplicación que pueda darse a Inocencio XII de su lema "*Rastrum in porta*", ni a Clemente el "*Flores circumdati*" ni a Benedicto XIV el "*Animal rurale*".

Pero viene el siglo XIX, llamado de las luces. La profecía lanza desconcertantes fulgores: Pío VI muere en el desierto! Napoleón se levanta y parece llevarse entre sus garras al infortunado Pío VII. El uno es "*Peregrinus apostolicus*", el otro, o mejor, su perseguidor, es "*Aquila rapax*". Pasan algunos años. Gregorio XVI no es nacido en Etruria pero sí pertenece a la Orden de los Camaldulenses que tuvieron allí su origen: "*De Balneis Etruriae*"; y Pío IX, qué fue sino: "*Cruz de Cruce*", una cruz, la de Cristo, que sufrió las persecuciones de otra cruz: la blanca del escudo real de Saboya? ¿Y León XIII? Aquí la admiración del mundo: el "*Lumen in coelo*" se encuentra claro y brillante en el blasón del Pontífice! Al lado de un ciprés luce una significativa estrella!

Claro está que no son pequeñas las dificultades de los apasionados intérpretes, pero afortunadamente el profeta ha dejado amplio margen a las más opuestas y curiosas conjeturas. Para su interpretación han forjado sus partidarios una llave maestra con que cada cual puede abrir uno cualquiera de los siete sellos, o todos a la vez. La regla sencilla de su hermenéutica puede resumirse así: Dada la divisa de un pontífice búsquese su escudo de armas, si no se encuentra allí la clave, averíguese su país; si no, su nombre de pila; si no, su apellido; si no, los cargos que haya desempeñado; si no, alguna otra circunstancia de su vida; si no, los hechos de su pontificado; si no, los personajes contemporáneos o vecinos a su biografía, y téngase en cuenta que la oscuridad y el enigma son propios de toda profecía, y que en el caso particular de ésta, las divisas pueden ser un juego

de palabras o significar simplemente un pormenor que tenga relación con alguna de las cosas enumeradas, o indicar todo lo contrario de lo que expresan, caso en el cual no se refieren directamente al Papa —(San Malaquías fue muy respetuoso del Vicario de Cristo)— sino a alguno de sus aborrecibles adversarios. El ejemplo lo había dado Wion, que citaba a Ciacconius, —elegante forma latina de Chacón—, con todas las divisas y sus interpretaciones desde Celestino II, Papa del 1124 hasta el Pontífice de su época.

Unos cuantos ejemplos nos darán la confirmación de la regla de oro, que, aunque inédita pasaba de mente en mente y de comentador a comentador:

PAPA	Divisa latina	Traducción castellana	Cumplimiento profético
Calixto II	Ex castro Tiberis.	De un castillo del Tiber.	Nació en Castello junto al Tiber.
Lucio II	Inimicus expulsus.	El enemigo expulsado.	Su apellido era Caccianemici, de Cacciare = expulsar y nemici = enemigos.
Adriano IV	De rure albo.	Del campo blanco.	Era hijo de un campesino y fue Cardenal de Albano.
Calixto III (antipapa)	De Pannonia Tusciae.	De Panonia a Tuscia.	El antipapa era de Panonia y tuvo que someterse al Papa, que era de Tuscia.
Gregorio X	Anguineus vir.	Hombre Serpentino.	Su escudo de armas era un hombre saliendo de la boca de una serpiente.
Eugenio IV	Lupa coelestina.	Loba celestina	Era religioso celestino, oriundo de Sena, que tiene por insignia una loba.
Nicolás V	De modicitate Lunae.	De la pequeñez de la Luna	Era de familia modesta y de una región llamada Lune-giano.
Honorio III	Canonicus ex latere.	Canónigo de el lado.	Canónigo de San Juan de Letrán.
Benedicto XI	Concionator Patareus.	Predicador de Patara.	Era de la orden de Predicadores. Además se llamaba Nicolás y San Nicolás nació en Patara.

Son particularmente notables las divisas de los tres Papas del Renacimiento Julio II, Pío IV y Paulo III, de sabor claramente pagano. Es la primera: "*Fructus Iovis iuvabit*" = Aprovechará el fruto de Júpiter" alusión al roble de las armas del Papa; que era el árbol de Júpiter. Es la segunda "*Æsculapii pharmacum*"; remedio de Esculapio, por haberse llamado Angelo Medicis, y es la tercera "*Hyacinthus medicorum*", según unos porque llevaba un lirio en sus armas y había sido cardenal de los Santos Cosme y Damián, hermanos médicos; según otros, porque el jacinto era una flor medicinal con la que entonces se preparó una panacea, y el Papa fue el verdadero remedio de los males de entonces.

Mas, a pesar de todo y de todos, la duda de la autenticidad de la profecía ha ido creciendo de día en día, de suerte que apenas si hoy se publica como una curiosidad de que echan mano los periodistas para excitar la curiosidad popular y dar pie a las más peregrinas conjeturas. A principios del siglo suscitó así en Francia la *Revue des Revues* una encuesta en torno del futuro Papa, a quien correspondía ser: "*Ignis ardens*". Se señaló entonces como el más posible candidato al cardenal Svampa porque timbraba su escudo con un sol; después conquistó los anhelos populares el cardenal Vanutelli por llamarse Serafín, que significa espíritu de fuego, finalmente fue el favorito el cardenal Gotti, que tenía por blasón una antorcha iluminadora, y ya sabemos que el elegido fue el Cardenal Sarto, para quien hubo que buscar una nueva interpretación de la divisa.

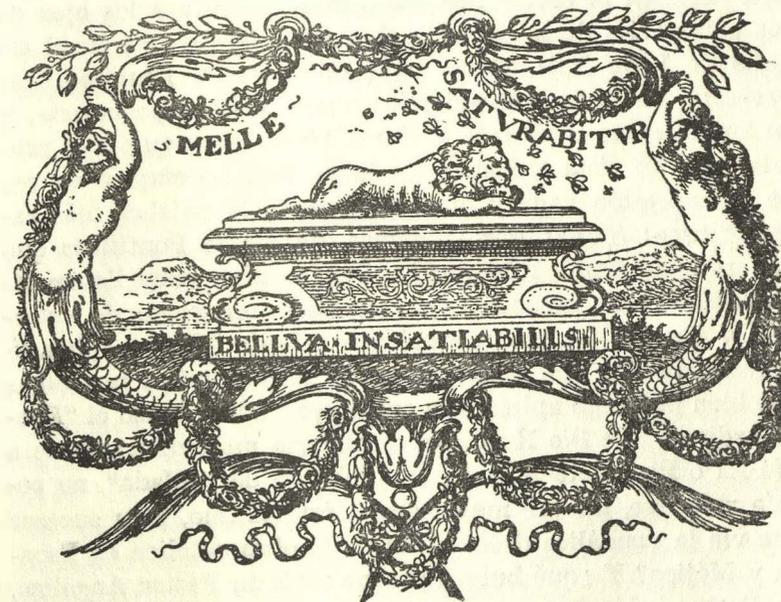
El primero en dudar de ella fue quizás el franciscano Carrière (10) en su obra *Historia Cronologica Pontificum Romanorum*, editada a mediados del siglo XVII. Siguiólo de cerca el jesuita alemán Papebroch (11), el padre Claudio Menestrier (12), el Padre Feijóo; (13) y últimamente el abate Vaccandard, reconocida autoridad en materias históricas; De Bute en "*The Dublin Review*", y los protestantes Weigarten y Harnack.

Es curioso, en efecto, el silencio de 400 años al rededor del escrito de S. Malaquías. San Bernardo, que escribió su vida y menciona sus menores vaticinios, no habla siquiera



Hacia 1700 los protestantes alemanes hicieron grabar una medalla en honor del Sumo Pontífice Clemente XI que representaba su escudo rodeado de una corona de flores y en la parte inferior la divisa "FLORES CIRCUMDATI".

Con motivo del viaje del Papa Pío VI a Viena, en el año de 1782, se acuñó en Alemania otra medalla con el busto del Pontífice y la divisa "Peregrinus Apostolicus".



Curiosa interpretación descriptiva de la divisa "*Bellua insatiabilis*" (Fiera insaciable) que correspondió al Pontífice Inocencio XI. Está tomada del libro: "*Historia Summorum Pontificum a Martino V ad Innocentium XI per eorum numismata*, a R. P. Claudio de Moulinet. Lutetiae MDLXXIX".

de ella. El cardenal Baronio, célebre por sus Anales, Spondio, Reynaldo y el mismo Chacón, a quien se atribuyen los comentarios, callan sobre ella y parecen ignorarla completamente. Entre los ingleses, sólo Messingham, (14) director del Seminario Irlandés en París, la cita en su Florilegio de la Isla de los Santos. Y Wion guarda silencio acerca de las circunstancias de su descubrimiento.

Llama la atención, a primera vista, el cumplimiento de las primeras 74 divisas y la factura de ellas. Designan todas especiales circunstancias exteriores que no se refieren propiamente a los Pontificados sino a la persona particular del Papa. Pero a partir de Gregorio XIV todo cambia; las aplicaciones se hacen más difíciles y hay que buscar una significación más alambicada y acomodaticia. Sólo a unos pocos Papas convienen con exactitud sus divisas, y no es extraño que entre tantas hayan encontrado algunas adecuada interpretación. Pero aún así, caben no pocas consideraciones. "*Lumen in coelo*" designa ordinariamente a los ojos de los partidarios de la profecía el cometa que figura en el escudo de León XIII. Como hace notar el P. Thurston, dos veces ya en divisas anteriores aparece un cuerpo celeste, y en ambos casos el profeta lo llama *Sidus*. ¿Por qué si el profeta tuvo en vista el escudo de León XIII no empleó en vez de la expresión vaga y ambigua *lumen*, la palabra más característica: *Sidus*? Por lo demás, de los 28 Pontífices que han reinado desde 1590 hasta nuestros días, once llevan figuradas en sus escudos una estrella o un grupo de estrellas, y por tanto a todos, igual que a León XIII se aplicaría el lema. Porque son la mayor parte de las divisas tan vagas que bien pudieran aplicarse a cualquier Papa. ¿Acaso el "*Fuego ardiente*" de Pío X no correspondería maravillosamente a Pío XI o Benedicto XV? ¿Y la "Religión despoblada", no podría referirse, tal vez mejor que a éste último, a su sucesor que vio la vandálica destrucción de la obra católica en España y Méjico? Y ¿qué buen Papa no será un Pastor Angélico, un Pastor y Marino, una Flor de las Flores?

Tampoco parece muy propio de un profeta y Santo Profeta poner entre la lista de los Papas, y en igualdad con ellos, a los autores de Cismas, antipapas y anticristos de la Iglesia,

con inexactitudes y anacronismos que no cuadran en una verdadera profecía. (15)

Hubo por aquel fin del siglo XVI una obra sobre los Pontífices Romanos. Su autor se llamaba Onofre Panvinio y pertenecía a los ermitaños de S. Agustín. La obra se hizo clásica y en ella se encuentran los elementos de donde se tomaron las divisas, con tal exactitud, que la hipótesis de que el autor de la profecía fue contemporáneo del historiador italiano pasa a convertirse en sólida tesis.

La serie de los Pontífices comienza con Celestino II, ¿por qué? Porque fue el primer Papa elegido por solos los cardenales. Ese es dato de Panvinio. Sólo en dos casos distingue claramente el profeta a los Antipapas de los Papas legítimos, y son precisamente en los que Panvinio hace resaltar su título de Antipapas, poniéndolo en mayúsculas en la impresión de sus obras. El autor, finalmente, copia a Panvinio, de tal suerte que repite hasta sus mismos errores. Así a Eugenio IV, de quien dice Panvinio que perteneció a la Orden Celestina, llama el profeta: *Lupa cælestina*; ahora bien, sabemos que Eugenio IV no era Celestino sino Augustiniano.

#### IV.—CONCLUSION.

Podemos, pues, afirmar con motivos suficientes que el autor de la pretendida profecía vivió en el siglo XVI, que en la obra de Panvinio halló los elementos para designar a los Papas anteriores acertadamente, pero que de ahí en adelante anda a tientas. No parece improbable que los famosos comentarios de Chacón hubieran sido apuntes anteriores del dominicano, de que el autor se hubiera valido para su ficción profética, ya que son demasiado breves para ser comentarios. Pero no es probable que Wion o Ciacconius fueran los falsarios que hubieran inventado la profecía. Son demasiado respetables para hacerles tal ofensa. El porqué la hubiera atribuido el autor a S. Malaquías puede explicarse por la necesidad de escoger un Santo ilustre, contemporáneo de Celestino II, que era con quien debía comenzar el vaticinio, según la razón arriba anotada.

Agreguemos a esto que la Iglesia, que ha aprobado reco-

nocidas revelaciones particulares, como la que inició la devoción del Sagrado Corazón de Jesús, no ha querido dar muestra ninguna de aceptación a la profecía de los Pontífices; hecho muy significativo en materia de tanta trascendencia. Por el contrario, los Obispos han tenido a veces que prohibir su difusión por encontrar en ella vestigios del milenarismo y cierta contradicción a la palabra terminante del Maestro respecto al fin del mundo: "*Die autem illa et hora nemo scit, neque angeli coelorum, nisi solus Pater*" Math. XXIV, 36. (16) La profecía de los Pontífices, dice un autor que la definiendo tenazmente, el P. José Maitre, (17), no es un libro histórico porque no trata de hechos pasados, y por tanto no podemos probar su valor con argumentos de autoridad humana, ni es tampoco un libro inspirado por Dios para regir las conciencias cristianas, y por tanto no podemos tampoco creer en él fundándonos en la autoridad infalible de la Iglesia. Queda, pues, a nuestro propio juicio examinar, controlar, admitir o rechazar sus testimonios y, sin negar a priori su autoridad por el solo hecho de tratarse de una profecía, como los racionalistas, tampoco admitirla sin otros títulos que ir encabezada por el nombre de un Santo ilustre y haber sido objeto de interesantes debates desde hace muchos siglos.

Por vía de curiosidad y para satisfacer el deseo de los lectores que tal vez no conozcan la última parte de las divinas malaquianas, las ponemos aquí traducidas.

- 103.—Fuego ardiente. Pío X.
- 104.—La Religión despoblada. Benedicto XV.
- 105.—Fe intrépida. Pío XI.
- 106.—Pastor angélico. Pío XII.
- 107.—Pastor y marino.
- 108.—La Flor de las Flores.
- 109.—De la media Luna.
- 110.—Del trabajo del Sol.
- 111.—De la gloria del Olivo.

Los intérpretes dividen esta última serie en tres partes, de las cuales la primera indicaría el trabajo de la propagación de la fe (103, 104, 105); la segunda el florecimiento de la

Iglesia (106, 107, 108) y la tercera las tribulaciones del fin del mundo, con incursiones musulmanas (109), angustias de la Iglesia (110) y la conversión de los judíos. (111)

La profecía termina: "En la última persecución de la Santa Iglesia Romana, ocupará la Sede Pedro Romano, que dará pasto a sus ovejas, padeciendo muchas tribulaciones, pasadas las cuales, la ciudad de las siete colinas será destruída y el tremendo Juez vendrá a juzgar a su pueblo".

Quedarían, pues, escasos noventa años para el fin del mundo, dando a cada uno de los Papas restantes una vida media de quince años. Y, ¿están tan cumplidos los vaticinios apocalípticos, que podamos afirmar que dentro de un siglo el fuego purificador reducirá a pavezas la máquina del mundo?

Afortunadamente para cada uno de nosotros el fin del mundo es el fin de la propia vida y de ese cercano fin sí tenemos profecía segura y vaticinio indubitable: "*Modicum et non videbitis me, et iterum MODICUM et videbitis me, quia vado ad Patrem*". (Joan XVI-16) "Bienaventurados los siervos que, cuando llegare su Señor, los encontrare vigilantes; en verdad os digo que se ceñirá, y los hará sentar a la mesa, y pasando les servirá". (Luc. XII-37).

Se hizo este estudio y terminó el 2 de marzo, día de la elección de Nuestro Santo Padre el Papa Pío XII, que Dios conserve y vivifique.

**JULIO CESAR ORDUZ**

**Director y Profesor de Apologética en  
la Quinta de Mutis.**

## NOTAS:

- (1) Vita S. Malachiæ. Obras de S. Bernardo. Migne. Paris, 1879.
- (2) El "**Lignus Vitæ**" es el árbol de vida de la orden Beredictina, dividido en siete ramas y copiosos frutos.
- (3) Como un ejemplo de las sutilezas retóricas, entonces tan en boga, anotamos que a la muerte de Clemente IX (1669) se quiso hacer ambiente al cardenal Bona aplicándole las palabras del Eclesiástico: "Qui timet Deum faciet Bona" y este dístico:  
"Gramaticæ leges plerumque Ecclesia spernit:  
Esset Papa bonus, si Bona Papa foret".  
(Menestrier. Philosophie des images énigmatiques. 1544. pág. 344).
- (4) **Ludovico Pastor**. Historia de los Papas.
- (5) Jerónimo Simoncelli fue creado cardenal por Julio III en 1553 y participó en las elecciones de Marcelo II, Paulo IV, Pío IV, Pío V, Gregorio XIII, Sixto V y Urbano VII.
- (6) De Vitis Summorum Pontificum et S. R. E. Cardinalium. Roma 1601, 1630, 1677. Esta última edición es la más estimada por llevar notas de Victorelli, Ughelli y Oldoíno, quienes tampoco mencionan los comentarios a la profecía.
- (7) **Girolamo Giannini O. P.** Vaticinio dell'Abate Malachia. Venet. MDCI.
- (8) **Henríquez**. Fasciculus Sanctorum ordinis Cisterciensis. Bruselas, 1623.
- (9) **Cornelius A. Lapide S. J.** Coment. in Apocalipsem. Lion, 1626.
- (10) **Carrière Francisco** del Convento Franciscano de Apt. Lugduni, 1663
- (11) **Papebrochius S. J.** Acta Sanctorum. Propyleum Maii, P. 1. apg. 4.
- (12) **Cl. Menestrier**. Réfutation des Propheties fausement attribués á S. Malachie. Paris, 1699.
- (13) **Feijóo O. B.** Teatro Crítico universal. Madrid, 1738.
- (14) **Messingham**. Florilegium insulæ Sanctorum. 1624. Paris.
- (15) En orden a la cronología, Víctor IV, Pascual III y Calixto III se ven designados antes de Alejandro III, quien los precedió. Clemente V, Benedicto XIII y Clemente VIII, antipapas, vense puestos antes de Urbano VI, coronado que fue en Roma, el día de Pascuas de 1378.
- (16) **V. gr. Dwenger**. Obispo de Fort. Wayne. Carta al Diario "El amigo de la verdad". Cincinnatti, 1885.
- (17) La Prohpétie des Papes, attribuée á S. Malachie. Etude critique. Paris, 1901.